



A la izquierda, Luis Uruñuela y Miguel Angel Arredondo; arriba, Alejandro Rojas-Marcos. Los tres forman la Secretaría General de Alianza Socialista de Andalucía, que el pasado día 7 presentó en Sevilla un anteproyecto de Estatuto de Autonomía para Andalucía.

emanen las consignas. Si esto ocurriera se iría al fracaso. El Estatuto de Autonomía fracasó en la República por la falta de partidos políticos de obediencia andaluza. No fue sólo la oposición cerrada de la derecha, sino también el centralismo de la conjunción republicano-socialista y el internacionalismo de la CNT-FAI. Asimismo opinaba Rojas-Marcos que el autonomismo ha de venir de la clase trabajadora, entendiendo la expresión no en un sentido estrictamente obrerista. Sin socialismo, la fuerza económica seguiría donde está y la explotación continuaría, por tanto, igual que ahora.

Subrayar el papel de las causas estructurales (capitalismo dependiente y colonización) y superestructurales (centralismo autoritario) en la ruina de Andalucía fue una de

las tareas de Uruñuela. Andalucía ha ido cada vez peor, porque ha sido una región explotada por un capitalismo que necesita clases y países explotados para sobrevivir. Esta situación se vio agravada en las últimas décadas porque el capitalismo conjugaba un desarrollo inarmónico, que contribuía a acrecentar más aún la distancia entre regiones ricas y empobrecidas, reproduciendo a escala nacional el sistema internacional. Bien entendido, dijo, que cuando hablamos de regiones que explotan hablamos de su clase oligárquica y no de sus pueblos. Por eso, siguió, frente al sistema capitalista propugnamos sociedad socialista y frente a centralismo, autonomía. Y por eso el problema de Andalucía es un problema político, que precisa de un tratamiento político, con la creación de un poder político que sea capaz de entrar en pie de igualdad en el juego dialéctico con el poder de otras regiones. La tarea fundamental de toda la oposición y la de ASA es la conquista de las libertades democráticas, que habrá de hacerse por la vía de la ruptura. Democracia para nosotros va ligada a autonomía regional, que es una de las libertades que componen la democracia. Democracia, socialismo y autonomía van unidos y en este marco hay que entender el Estatuto, que es una propuesta de concreción jurídica. Y hemos de dejar muy claro que el Estatuto significa el reconocimiento del hecho de que Andalucía tiene una personalidad jurídica. Por eso, un Estatuto de Autonomía se diferencia de un régimen especial, que es algo otorgado. Esto no es un otorgamiento, sino un reconocimiento. Es una solución política a un problema político y no una simple solución administrativa. No es una política de descentralización administrativa y económica lo que ahora se quiere dar como regionalización. Supone una capacidad de decidir y no sólo capacidad de administrar. ■

LOS SIMBOLOS DE ANDALUCIA

En la Asamblea Andalucista de Ronda, celebrada en 1918, se fijaron los tres símbolos de Andalucía (escudo, himno y bandera).

La bandera.—Tres franjas horizontales de colores verde, blanco y verde.

El escudo.—Un Hércules con dos leones y al pie el lema "Andalucía, por sí, para España y la Humanidad".

El himno:

"La bandera blanca y verde
Vuelve tras siglos de guerra

A decir Paz y Esperanza
Bajo el sol de nuestra tierra.

.....

Los andaluces queremos
Volver a ser lo que fuimos
Hombres de luz que, a los
hombres

Alma de hombres les dimos.
(Estróbillo)

¡Andaluces, levantaos!
¡Pedid tierra y libertad!
Sean por Andalucía libre,
España y la Humanidad" (1).

(1) Recogido en "ABC" (23-XI-1973): "Bética y el regionalismo andaluz", por Nicolás Salas.

La Capilla siXtina

LA AGONIA DE LA UNIVERSIDAD FRANQUISTA

CINCO locos, o así me lo parece, me dedican un libro de su cosecha, titulado "La agonía de la Universidad franquista", publicado por Laia y prologado por Sacristán. Y les llamo locos no porque no comparta la tesis que da título a su libro, sino porque la dedicatoria que me escriben no invita a otra calificación: "A Encarna la roja, para que se lo diga a Sixto Cámara, y éste, a Luis Dávila, que es amigo de la Baronesa d'Orcy, de Manolo V el Empecinado, de Menelao el Areopagita... i Manalet del cul estre, que foti la crítica a TRIUNFO, el semanario de todos los progres, pero no de todos los rojos de España (del Estado, claro). Y para que el día que, además del pluriempleo, estés en el poder... oficial, te acuerdes de nosotros. Cinco braceros del periodismo. P. D.-El que avisa no es traidor".

—¿Has leído tú esto, Encarna?

—No sé por qué les llama usted locos. Me parece que cuanto dicen es cuerdo, muy cuerdo.

—Me parece que son cinco chalaos de tu cuerda. Terroristas culturales, seguramente.

—No prejuzgue. Lea el libro y luego opine.

Leo el libro. Se trata de la exposición y análisis de la definitiva descomposición de aquel abracadabrante intento de construir una Universidad autocrática. Entre 1956 y 1966 se consuma el proceso de ruptura entre los estudiantes y la Universidad autocrática, ultimado con la defenestración del SEU. El problema se traslada entonces al profesorado, al nuevo profesorado no numerario, contratado en condiciones autocráticas para impartir una enseñanza autocrática al servicio de una Universidad autocrática desconectada de la sociedad neocapitalista que se ensaya en las probetas de los desarrollistas. La definitiva conformación del movimiento PNN cuaja entre 1974 y 1975 y se inicia en las reuniones de Granada de 1972. Los autores siguen paso a paso la descomposición del aparato universitario hasta llegar al **impasse** actual, en que la Universidad española ha dejado incluso de ser tierra de la Policía Armada y se ha convertido simplemente en la tierra de nadie. Sacristán apunta en el prólogo que se ha llegado a una situación en la que hay embriones de algo más que una simple propuesta de alternativa democrático-formal. Es un síntoma que se aprecia en otros territorios resistentes donde el monopolio izquierdista en la lucha por la democracia (¿dónde te habías metido, burguesía democrática, que no te veíamos?) ha forzado la lógica de la dinámica.

—Así se explica la dedicatoria, Encarna.

—Bueno. A ver por dónde me sale.

—En efecto. Estos cinco braceros del periodismo ya han llegado al surrealismo.

—No desvíe la cuestión. Lea, lea y lea realistamente. Sobre todo eso que le dicen de que usted llegará al poder oficial.

—Sin insultar.

—¿Cuándo llegue al poder, qué relación tendrá usted conmigo?

—De concubinato.

—¿Y por qué no ahora?

Pero cuando di crédito a lo que oía, Encarna ya se había marchado. ■

SIXTO CAMARA